



# El fascismo social

El creciente despotismo del PP a cualquier nivel parlamentario o institucional donde dominan y la tiranía de los mercados (anteriormente denominadas oligarquías económicas y financieras) están generando un progresivo vaciamiento de las instituciones democráticas.

A renglón seguido están en pleno auge las fuerzas de la caverna política inmersas en el PP (los que no se avergüenzan de vanagloriar al dictador, los cachorros de Nuevas Generaciones que con todo lujo de detalles alzan el brazo a la romana delante de banderas fascistas, alcaldes con retratos del dictador en sus despachos oficiales, los periodistas de TVE llamando en 2013 caudillo al mayor genocida de España, la exhibición de símbolos fascistas y nazis de Quijorna, a los que la alcaldesa del PP no ha dado importancia, etc.) todos ellos dirigidos, apoyados y ocultados por líderes políticos de la extrema derecha inserta en el partido del Gobierno, todo ello ha servido de caldo de cultivo para que se desarrolle una reorganización de los grupos ultras que añoran el franquismo, y por consiguiente, la pérdida del miedo a declararse públicamente fascistas con el consiguiente auge del fascismo en el país, sin que el Gobierno haga nada y se quede con los brazos cruzados ante tales eventos y actitudes que en Alemania, o en cualquier país de Europa occidental están penados con la cárcel.

La actual crisis económica propiciada por los mercados está teniendo su traslación al cuerpo ciudadano mediante el miedo, otro fenómeno que está calando en la

sociedad española. Porque éste es el prelude para que el fascismo de diferente ropaje se desarrolle y cale en amplias capas de la población española.

Estamos asistiendo al nacimiento de un nuevo fascismo que nada tiene que ver con el fascismo militarista que irrumpió en Europa a mediados del siglo XX. Éste que vuelve a resurgir es más sofisticado y lleva consigo otros adjetivos que aunque menos beligerantes en el terreno lingüístico, sus fines son los mismos que propiciaron su culmen en la Alemania nazi, o en la Italia y España fascistas.

Hablamos del fascismo social, del fascismo político, del fascismo comunicativo, de un fascismo económico y de un fascismo financiero. El término fascismo social, tal como lo utiliza B. De Sousa Santos<sup>1</sup>, creo que sirve para describir lo que está ocurriendo en España. Recordemos que no se trata, como en los años treinta y cuarenta, de un régimen político sino de un régimen social y de civilización... un fascismo social que engloba diferentes clases de fascismo.

### **El fascismo político**

Sus exigencias de cambiar la legalidad y utilizarla para frenar o impedir el ejercicio de los derechos y libertades públicas del constitucionalismo moderno (derechos sociales, laborales, etcétera), reflejan un ejercicio fascista de la fuerza y del poder ilegítimo, democráticamente hablando. Para ello tenemos a la troika (FMI, BCE y Comisión Europea) y vergonzosamente –en esta última- entre sus integrantes a conocidos ex dirigentes socialistas españoles.

La ausencia de participación ciudadana y un ejercicio del poder político que se siente cada vez más ajeno a las necesidades y expectativas de dicha ciudadanía, ponen en cuestión el principio de la representatividad política y pervierten el ejercicio del poder democrático. Este proceso se traduce, como en los regímenes “fascistas”, en una legalidad cada vez más carente de legitimidad y, por tanto, más lastrada por

---

<sup>1</sup> B. S. Santos. “*El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*”. (2005). Trotta. Madrid pp. 353-356.

el uso ilegítimo de la fuerza policial y legislativa. El cambio de los programas de los partidos, de los presidentes de gobierno e incluso del mismo ordenamiento jurídico constitucional, se hace sin la adecuada legitimación democrática. (Léase el cambio de la Constitución Española en una semana para acallar a los mercados, propiciada por los socialistas y aplaudida por el PP, que más tarde le está sirviendo para efectuar los recortes sociales que está llevando a cabo desde que accedió a poder)

El cambio de las leyes para hacerlas menos permisivas es otra de las manifestaciones más flagrantes que estamos viviendo últimamente. Ejemplo de ello son las modificaciones del Código Penal para frenar libertades que se encuentran recogidas en la Constitución con multas a los manifestantes, penas más duras a los integrantes de manifestaciones, demonización a los disidentes con las políticas gubernativas, catalogándolos como delincuentes o grupos extremistas, independientemente de que estos extremistas sean jubilados que protestan por el robo de sus ahorros, etc.) A ello tenemos que sumar las nuevas tasas judiciales que frenan la capacidad ciudadana no ya solo para interponer recursos ante la justicia por actos inapropiados de los aparatos del Estado o para salvaguardar sus intereses laborales ante actitudes de poder de los empresarios, sino para acudir en primera instancia a los tribunales de cualquier instancia judicial o por sentencias que consideran inadecuadas.

Hace unos meses, el ministro de Justicia, Alberto Ruiz Gallardón fue entrevistado en la cadena de televisión ultrademocrática Intereconomía. En el curso de la interviú, Gallardón dijo que su suegro el también ministro franquista José Utrera Molina, falangista y secretario general del movimiento, era una de las personas más extraordinarias que había conocido en su vida, un ejemplo único para quienes se dedican a la política y el político que más había dado a los demás por menos. Estas declaraciones del Sr. Gallardón llevan a la siguiente conjetura fácil: ¿Habría sido posible que Ángela Merkel hubiese expresado de ese modo su admiración por Hitler, Goering, o Goebbels? Indudablemente no, luego estamos ante una anormalidad, una aberración histórica. Ministros de la democracia comparecen en público para hacer panegíricos de ministros franquistas que se enorgullecen de serlo, y no pasa absolutamente nada.

[www.ciudadanosporelcambio.com](http://www.ciudadanosporelcambio.com)

3

[info@ciudadanosporelcambio.com](mailto:info@ciudadanosporelcambio.com)

<https://twitter.com/#!/search/realtime/CxCLeganes>

También hay que remarcar que tenemos un Código Penal muy permisivo con los delitos de guante blanco y hecho a medida de las clases dirigentes que en muy pocos casos conocen las galerías de las cárceles del país. Este Código que van a modificar se centra en castigar a los colectivos e individuos que reivindican sus derechos y se enfrentan a una realidad que no les gusta o para aquellos que delinquen con pequeños hurtos fruto de las actuales circunstancias económicas. Por ejemplo es más fácil que un delincuente menor vaya a la cárcel por apropiarse de cosas ajenas en pequeños hurtos que el que desfalca a todos los españoles, deriva sus capitales a otros países mediante la evasión fiscal que posteriormente el régimen los amnistía fiscalmente o aquellos que, en connivencia con políticos, merman las arcas públicas o bien aquellos que incumplen las leyes laborales o sociales. Para ello tienen buenos bufetes que los defienden. No se recoge para nada la señalización a los miembros de partidos políticos que una vez que se ha probado su implicación en operaciones de robo al erario público son capaces de negociar con los jueces el pago de unas cantidades para no ingresar en prisión (léase, por ejemplo, CiU y su portavoz en el Congreso de los Diputados, Duran i Lleida)

Estamos sufriendo las políticas excesivamente garantistas y rehabilitadoras en cuanto a las prácticas penales. Ahora nos quejamos de que los banqueros chorizos no van a pisar la cárcel pero se están apoyando en las mismas leyes que inauguró Belloch y que hacen que a un violador múltiple le salga cada violación por mes y medio de cárcel y que a un asesino se le pueda ver en la calle cuando la familia de su víctima sigue llorando. Hemos sido (al menos lo han sido algunos) demasiado blandos con el crimen, hemos pensado que todo el mundo es bueno y ahora nos cuelan de matute la criminalización del que se manifiesta apoyándose en la rabia de muchos ciudadanos ante la excesiva levedad de las anteriores penas en este país que convirtieron a España en un refugio de criminales de toda Europa con especial predilección por parte de las mafias italiana y rusa.

### **El fascismo comunicativo**

El control oligárquico de los medios de comunicación de masas y de la opinión pública se traduce en manipulación de la información, denigración de quienes

[www.ciudadanosporelcambio.com](http://www.ciudadanosporelcambio.com)

4

[info@ciudadanosporelcambio.com](mailto:info@ciudadanosporelcambio.com)

<https://twitter.com/#!/search/realtime/CxCLeganes>

discrepan e imposibilidad de crear una moral pública capaz de regenerar la vida política. En este terreno el PP ha llegado a sus extremos. Con la caverna mediática alabando sus políticas antisociales, con un presidente del Gobierno que es incapaz de enfrentarse a la opinión pública y cuando lo hace su mensaje se transmite por medio de una televisión de plasma, con ruedas de prensa sin preguntas, intentando censurar las preguntas más comprometidas de la entrevista que se llevó a cabo en una cadena de televisión de Nueva York. Para amedrentar a estos utilizan movimientos económicos desde el poder para acallar a los medios de comunicación menos afines con el Gobierno (Léase las presiones que recibe el dueño de Antena 3 y La Sexta), los amagos de restricción del crédito o la derivación de la publicidad institucional prioritariamente hacia sus voceros amigos de la prensa y la televisión.

La continua y constante mentira a los ciudadanos de los quehaceres de sus políticas que han convertido a España en una gran nariz de Pinocho, porque estas mentiras no solo parten del Ejecutivo sino que se ramifican por todo el territorio a través de sus venas partidistas. No hay dirigente popular que no mienta ante un micrófono. Es una peste, es una lepra la que emana de los dirigentes populares. Esta peste ha llegado hasta engañar a la jueza argentina que juzga los crímenes del franquismo, manifestando que en España ya se estaban juzgando.

En este sentido, es lamentable constatar cómo la opinión pública de nuestras sociedades, que, por definición, debería caracterizarse por ejercitar críticamente la libertad, expresando libremente las convicciones y opiniones que cada cual tiene, sin que puedan ser censuradas o controladas por quienes monopolizan el poder y la riqueza, se sigue conformando desde unos medios de comunicación social controlados e incluso manipulados por las oligarquías dominantes.

### **El fascismo económico**

La legitimación que hace el discurso hegemónico neoliberal de la creciente desigualdad social, usando la libertad como antítesis de la igualdad asociándola a una manipulación de los instintos básicos del miedo y de la inseguridad, impiden la necesaria cohesión social (que no es lo mismo que la beneficencia) y minan la imprescindible solidaridad para afrontar democráticamente la crisis. El éxito de este

discurso se refleja en que acabamos prefiriendo ser explotados a estar desempleados; en que aceptamos con resignación la cínica argumentación de que los ricos serán más emprendedores si pagan menos impuestos, mientras que los pobres serán menos holgazanes si reciben menos subsidios; porque contagiados de un miedo difuso y confuso acabamos siendo cómplices de un “golpe de estado silencioso”... y aceptando la servidumbre voluntaria. Ejemplo de ello es la lamentable actitud de algunos ciudadanos aplaudiendo a Leo Messi al entrar al juzgado como imputado por haber defraudado a Hacienda (a todos nosotros) cuatro millones de euros.

A pesar de los significativos brotes de indignación y de rechazo que protagoniza la ciudadanía ante las llamadas eufemísticamente “políticas de ajuste”, se está configurando un proceso de servidumbre voluntaria de gran calado social (la mayoría silenciosa), que, a su vez, es terreno abonado para que el fascismo se reafirme cínicamente en la imposición de sus programas con una insolencia inusitada.

Hace casi dos años Newt Gingrich<sup>2</sup>, el senador republicano, que fue presidente de la Cámara de Representantes convertido en un altavoz más del catolicismo neoconservador y del “Tea Party” declaraba obsoleta la prohibición del trabajo infantil. A pesar de ello los sondeos de opinión le daban un significativo apoyo popular. También, entre nosotros, algunos políticos y empresarios están proponiendo –y en la mayoría de los casos aplicando- para atajar la crisis y sus manifestaciones más sangrantes, políticas de ajuste y de recortes de los derechos sociales y salariales, que ya caminamos hacia aquella sociedad dickensiana del siglo XIX en la que los niños eran salvajemente explotados y los adultos trabajaban sin horario y sin derechos por míseros ingresos.

---

<sup>2</sup> John Carlin. “Newt Gingrich, promiscuo hombre-circo. El principal candidato republicano para desafiar a Obama rompe moldes”. El País (18/12/2011)

Un lúcido analista<sup>3</sup> de lo que no está ocurriendo escribía un texto de referencia kafkiana, que mucho me temo que no es solamente un recurso literario. Los nuevos amos del universo están convencidos de que lo moderno es volver al siglo XIX y lo antiguo, los avances del siglo XX. Están a punto de lograr, por ejemplo, que lleguemos a creer moderno lo que ocurría dos siglos antes y antiguo lo que pasó en el siguiente. Nos llevan al XIX y abominan del XX. Cuánto mejor aquellos años en que no había regulaciones de sueldos, edades, horarios o contratos.

¿Qué está pasando? Hace apenas un par de años, al comienzo de la crisis, se decía que el capitalismo debía ser reformado, el sistema financiero controlado y algunas de las manifestaciones más perversas del origen de la crisis, como la especulación gangsteril y criminal de las élites financieras, los paraísos fiscales, el fraude fiscal y laboral, la economía sumergida, extirpadas.

Hoy, apenas se incide en la urgencia de tales medidas. Ya no es necesario ni “refundar el capitalismo” ni frenar las ambiciones ilimitadas de capital financiero, ni mucho menos aún pedir responsabilidades a quienes han sido los causantes directos de la crisis. Lo urgente, según proclaman los voceros del sistema, es que la gente tome conciencia de que debe hacerse responsable de una situación insostenible y empezar a pagar la factura de haber vivido alegremente por encima de sus posibilidades. Y a los más pobres del sistema, si se quejan de su mala suerte, no queda más remedio que tratar de mentalizarlos y si, a pesar de todo, se resisten y muestran demasiado ostensivamente su indignación, pasar a criminalizarlos, como ha ocurrido tradicionalmente en las sociedades liberales y está ocurriendo en España.

Por eso, cuando se toman las primeras medidas de ajuste, se dice que habrá que apretarse mucho más el cinturón, se pretende abonar el terreno para que los planes fascistoides del desigualitarismo social puedan ser aplicados sin excesivas resistencias. Estamos padeciendo “un golpe de estado” de la peste parda del fascismo social.

---

<sup>3</sup> José María Izquierdo. “Si logramos que no nos azoten”. El País. 21/12/2011

## El fascismo financiero

La convicción de que las élites, entre ellas, las financieras y económicas, las mismas que, aunque tienen nombres y apellidos, se suelen llamar anónimamente como “los mercados”, son las que están decidiendo el destino de la humanidad y determinando las políticas de los gobiernos elegidos democráticamente e imponiéndoles dichas políticas en contra de la voluntad de los pueblos que los han elegido, no es fruto de una “teoría conspiratoria” de la historia, sino que está fundada en datos y hechos contrastados. Europa ha visto, en los últimos meses, cómo estas élites han obligado a los parlamentos a cambiar las constituciones democráticas, han impuesto gobiernos claramente tecnócratas con el objetivo de garantizar sus propios objetivos y prioridades.

Son muchos los indicadores que nos señalan que caminamos hacia la “tercermundialización” de los países “desarrollados”, que se ven ahora sometidos a planes de ajustes estructurales, como los aplicados en las últimas décadas en los países en vías de desarrollo o en los años setenta del siglo pasado en los países latinoamericanos. La presente crisis económica global es el escenario de una guerra que los grandes poderes financieros están librando para hacerse con el control de la gobernanza económica global, aunque para ello haya que hacer retroceder a países desarrollados hasta situaciones propias del capitalismo salvaje del siglo XIX.

Con el objetivo prioritario de sanear las economías se sigue utilizando la cuestión de la deuda de los países como una trampa para que la dinámica de los ajustes y de la austeridad fiscal se convierta en un círculo vicioso, del que solamente se puede salir generando sociedades socialmente empobrecidas y escandalosamente desiguales. En efecto, los recortes masivos en el gasto social y en las políticas públicas (salud, educación, servicios sociales), juntamente con una liberalización del comercio y una privatización de los bienes públicos, se reflejan en una pauperización de la ciudadanía y en un enriquecimiento desorbitado de las oligarquías financieras.



El sistema financiero que se está estableciendo en el corazón mismo de nuestras sociedades es el que obliga a reformar las constituciones democráticas para garantizar las prioridades del sistema económico neoliberal. La reforma de la Constitución por imperativo de “los señores del mercado” es una de las manifestaciones de este fascismo financiero que por mandato constitucional, es la “prioridad absoluta” para los gobiernos, por encima de cualquier otro derecho básico de la ciudadanía, como el derecho a la educación, a la sanidad, etcétera. Hoy son prestigiosos catedráticos de economía, entre ellos algunos premios Nobel, quienes vienen reiterando que orientar la política económica a la prioridad absoluta de reducir el déficit estrangula toda posibilidad de crecimiento económico y, como consecuencia, genera aún más paro. El hecho de que haya sido un gobierno socialista el que se ha plegado a esta exigencia de reforma constitucional no hace sino confirmar el carácter fascizante de la ideología neoliberal para conseguir los objetivos de desmantelamiento del “estado social y democrático de derecho”.

### **El gobierno de los tecnócratas**

Otro de los ejemplos más recientes y plásticos del fascismo financiero es el de la imposición de reputados tecnócratas al frente de los gobiernos democráticos, con el pretexto de que, si no se hace así, las consecuencias para los países en cuestión serán catastróficas. Obviamente, los tecnócratas convertidos en gobernantes son personajes que han forjado su biografía en los bancos, instituciones y clubs que deciden en la sombra el comportamiento de “los mercados” y el destino de los pueblos. Grecia e Italia han sido los dos países en los que el ensayo de fascismo financiero ha tenido su expresión tecnocrática al poner al frente a los hombres que las oligarquías financieras y políticas necesitan para llevar adelante sus proyectos de fascismo social. En España no ha hecho falta porque Rajoy es un alumno aplicado en imponer las directrices de los mercados a su pueblo, por ello no ha hecho falta poner a un tecnócrata al frente del gobierno español.

Cómo es posible que los economistas que más destrozos hacen en la economía y los que más se equivocan a la hora de explicarla y adoptar soluciones sean los favoritos de los bancos y de las grandes empresas, los que reciben su financiación

generosa y los que tienen más audiencia en los medios de comunicación que controlan los poderosos. Por ejemplo Rodrigo Rato que como director gerente del FMI<sup>4</sup> no previó la actual crisis económica o terminó de hundir Caja Madrid y ahora es premiado con dos puestos bien remunerados en el banco de Santander y en Telefónica. Con la mayoría de los medios de comunicación más importantes ocurre lo mismo. Difícilmente se prestan a ser altavoz de aquellas opiniones que cuestionan los intereses de dichas minorías dominantes.

## El fascismo social

El proyecto de fascismo social que ahora está ofreciendo sus frutos tiene ya un viejo recorrido. No nos referimos al de los estados fascistas de la primera mitad del siglo pasado. Nos referimos a Hayek<sup>5</sup> y su “*Camino de servidumbre*” que, ya en 1944, ponía las bases de un sistema político-económico en el que para afirmar la libertad se debía desterrar toda veleidad igualitaria, como la postulada por los partidarios de afirmar los derechos sociales y el irremplazable papel del Estado social para garantizarlos. Un buen discípulo de este economista lo tenemos en el actual alcalde del PP en Leganés que a pesar de ello no aplica las tesis de su maestro al no vivir con la ética individual –como pregonaba su ídolo económico- porque vive del Estado (desde hace bastantes años) que es un ente totalitario.

Dice G. Duménil<sup>6</sup> que el Neoliberalismo ha conseguido en esta crisis lo que no pudo lograr en la década de los años 70, en los que la socialdemocracia tenía todavía un peso significativo. Ahora ha sido capaz de gestionar la crisis imponiendo un “nuevo

---

<sup>4</sup> El Fondo Monetario Internacional vivió en una burbuja en la que reinaba el optimismo mientras se gestaba la mayor crisis financiera desde la Gran Depresión de 1929 y no supo verla. El FMI hace una crítica demoledora de su actuación en la etapa de Rato, a pesar de ello los mercados españoles le contratan

<sup>5</sup> Hayek afirma que varias naciones democráticas están siguiendo el mismo camino que la Alemania Nazi o la Rusia comunista: buscando una utópica justicia social y basándose en el principio de que el fin justifica los medios, principio que él observa en “la ética individual se considera la negación de toda moralidad; en la ética colectivista llega a ser, de necesidad, la regla suprema”.

<sup>6</sup> De las cuatro grandes crisis del capitalismo (1890, 1929, 1970-80 y 2007) las de 1890 y 1970 se debieron a una caída de la tasa de ganancia, a una crisis de rentabilidad, mientras que las de 1929 y la actual han sido crisis de hegemonía financiera en la que las clases superiores han irrumpido con el objetivo de aumentar sus ingresos y poder de una forma brutal. “*El mundo ya ingresó en la segunda fase de la crisis*”. [Revista.sinpermiso.info/textos/index.php?id=4666](http://Revista.sinpermiso.info/textos/index.php?id=4666)

orden social” más desigualitario, reforzando a las clases dominantes en alianza con la clase de gerentes (cuadros) y debilitando a las clases populares. Es decir, en los años 70 la crisis económica no llegó a cuestionar el contrato social no escrito entre trabajadores, empresarios y gobiernos, garantizándose una distribución relativa del crecimiento.

Respecto a la libertad que tanto defienden los liberales más radicales (a pesar de que todos ellos viven de la política, en definitiva de lo público) cabe decir que éstos ponen el énfasis en el individualismo frente a la libertad. Esa frase que ha movido el mundo pero de la que siempre se han apoderado unos pocos –la mayoría de los casos las clases más pudientes- es la trampa que ponen en primer término para soslayar las desigualdades sociales que existen en cualquier sociedad. Es la dicotomía entre el hombre de Rousseau en su obra “El contrato social”: “El hombre nace libre, pero en todos lados está encadenado”; la otra, contenida en su obra “Emilio, o de la educación”: “El hombre es bueno por naturaleza”; frente a la tesis liberal de la sociedad en la que el eje de todo su fundamento es el individuo que tiene que luchar en una selva en la que solo sobreviven los más fuertes (los que más dinero poseen) para comprar voluntades, personas, gobiernos y cualquier tipo de asociación.

Una idea de libertad individual que al final se convierte básicamente en la libertad solo para quien tiene dinero. Esa libertad que configura otras muchas como la libertad de expresión y la libertad de empresa se convierte en una dictadura del dinero que machaca con su sola presencia la posibilidad de desarrollo social, porque los animales salvajes también son libres

### **Las políticas del miedo y la servidumbre voluntaria**

Una de las claves de la crisis de legitimidad de lo político se da cuando la ciudadanía deja de sentirse representada o, peor aún, se siente ninguneada por quienes teóricamente son sus representantes, y es probable que acabe optando por fórmulas antisistema, como la de los populismos de extrema derecha (Grecia: 18 diputados en el Parlamento). Lo que ocurre en la escena política expresa lo que dicen las

encuestas de opinión política en todos los países: los ciudadanos no se sienten representados por sus gobiernos.

Es este contexto de miedo confuso y difuso -en el que está sumida gran parte de la ciudadanía- el que facilita una de las manifestaciones más crueles del fascismo social, como es la política y economía del miedo. Desde siempre atizar el miedo y la inseguridad de la gente ha sido una forma convencional de lograr el consenso degradado de la ciudadanía ante los poderes que lo gobiernan. El fascismo social lo hace de una forma extrema para asegurar el control y dominio sobre las sociedades.

En este sentido, es obvia la conocida estrategia de los llamados “estados de seguridad interior” que pasa por utilizar el poder de los Estados para reprimir las reacciones de contestación y protesta que sus objetivos económicos puedan provocar en la ciudadanía. Ante las previsible reacciones de las clases populares, de los jóvenes, de las clases medias degradadas, que ven cómo sus expectativas son todavía peores que la realidad que están experimentando, los Estados están preparados para imponer el orden y el control social, y así para proteger el poder de las élites.

No es, pues, extraño que, ante la insolente ostentación de poder de las élites, que rompen sin pudor las bases del contrato social, y la incapacidad de las instituciones teóricamente nacidas para defender a la ciudadanía y garantizar que dicho contrato se cumple, (como partidos y sindicatos), la sociedad entre en la espiral del miedo y del silencio<sup>7</sup>. Pero, como decía el clásico, nunca nadie ha podido mantener de forma permanente una situación de dominio basado en la fuerza, sin contar con alguna forma de consentimiento de los dominados. Es decir a la actitud de resignación y de sumisión que históricamente se ha denominado “servidumbre voluntaria” que hemos padecido en España durante el franquismo, a pesar de las fuerzas sindicales, sociales, vecinales y políticas minoritarias que rechazaban este tipo de dominio.

---

<sup>7</sup> Ver el interesante artículo de J. Estefanía, “La Economía del Miedo”, en Claves de Razón Práctica, dic. 2011, páginas 8-17.

¿Qué nos está pasando, cuando aceptamos situaciones de dominación social cuyo nivel de arbitrariedad e injusticia son tan manifiestos? ¿Cómo podemos resignarnos ante un fascismo social como el que hemos descrito? La sujeción y esclavitud de la mayoría a la dominación de la tiranía no tiene su causa más importante en la voluntad externa del tirano, sino que es el siervo quien se somete voluntariamente al amo y es el agente principal de su propia servidumbre.

## LEGANES, OCTUBRE DE 2013